11170

EL REPERTORIO MODERNO
GALERÍA DRAMÁTICA

UNA CASA SIN COMEDOR

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA DEL FRANCÉS Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON J. NOMBELA

MADRID.—1873
AGENCIA TEATRAL DEL REPERTORIO MODERNO
OFICINAS
Teatro Español, calle del Príncipe

UNA CASA SIN COMEDOR

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA DEL FRANCÉS Á LA ESCÉNA ESPAÑOLA

POR

DON J. NOMBELA

y estrenada en el teatro Español la noche del 9 de Octubre de 1873

MADRID.—1873
AGENCIA TEATRAL DEL REPERTORIO MODERNO
OFICINAS
Teatro Español, calle del Príncipe

Personajes.	Actores.
ESTELA.	Sra. Lombia.
FERMINA.	Srta. Dominguez.
NARCISO.	Sr. Mario.
ARTURO.	Sr. Maza.

La accion pasa en un caserío de Navarra. Epoca actual.

La refundicion de esta obra es propiedad de D. Julio Nombela, el cual se reserva todos los derechos que le garantizan las leyes, con arreglo á las cuales queda hecho el correspondiente depósito.

La Agencia Teatral *El Repertorio Moderno* es la encargada de su administracion en provincias y Ultramar.

Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel, 23.

ACTO ÚNICO.

Salon adornado con lujo. Puerta al fondo que comunica con la antesala y el jardin. A la derecha del actor, puerta que abre paso á la habitacion de Estela. A la izquierda balcon que da al jardin. A derecha é izquierda, en segundo término, armarios practicables en la pared. Cerca del balcon un velador y en él una jaula con dos tórtolas. En medio una mesa redonda cubierta con un tapete y sobre ella libros, flores, álbums, etcétera. Piano á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

ESTELA, despues FERMINA.

Estela entra de puntillas mirando á la puerta.

EST. No me han visto..... estoy enteramente sola..... Pronto..... pronto, almorcemos. (Abre el armario de la izquierda y saca de él una tostada de manteca y azúcar que empieza á comer con avidez.) Ah! qué bueno es comer!.... pero comer mucho; porque esto y nada!.... Si mi esposo llegara y me viera..... Eh!.... alguien se acerca..... (Cierra el armario y va á guardar la tostada en el bolsillo cuando ve á Fermina.) Pongámonos en salvo.

FERM. (Entrando por la derecha.) No se asuste usté, señorita, soy yo.

EST. Ah! creí que era mi esposo..... Me has dado un susto!

672470

FERM. A los dos meses de casáa tiene usté miedo á su marido? Bah! eso es bueno!.... Yo no hace más que seis semanas que me casé, y ya me he acostumbrado tan ricamente..... vaya!.... Pero ya caigo!.... Su mercé no quiere que el amo la vea comer.....

EST. Habla más quedo.

FERM. No tenga su mercé cuidiao. El amo está en el jardin con el jóven de las antiparras que llegó anoche.

EST. Con mi primo?

FERM. Pues ya!

EST. Es que si mi marido me sorprendiera así..... comiendo, me perderia el amor que me tiene, y entonces..... (Tira un buen bocado á la tostada y suspira.)

FERM. Pues qué, es pecao comer?

EST. Para mi esposo, comer es más que pecar; es cometer un crímen. ¿No te parece estraño? Toma, no quiero más. (Le da media tostada y Fermina se la come mientras que Estela le habla.) Figúrate, Fermina, que al salir del colegio en donde me eduqué, volví á Madrid al lado de mis padres. Allí para distraerme empecé á leer novelas, y al notar que los personajes no comian, aborrecí el cocido, los asados, en una palabra, aborrecí la comida..... me parecia prosáico comer, y pasaba los dias enteros sin probar bocado; porque estar delgada y pálida era mi mayor deseo, mi.....

FERM. Vaya un gusto!.... Eso es como aquel cuento del que enseñó á su burro á no comer.....

EST. La comparacion no es lisongera; pero, en fin, ello es que aspiraba á vivir sin comer. En esto, se presentó en mi casa el que hoy es mi marido, empezó á hacerme la córte.....

FERM. Lo mismo que mi Anton. A que comenzó por mirar á su mercé con ojos dulces, y luego.....? Ah! ya saben, ya, los picarones arreglarse para hacernos caer.

EST. Pues como iba diciendo, me vió, le interesé, habló á mis padres, y con este motivo, le invitaron á comer muchas veces; pero tú crees que comia al sentarse á la mesa con nosotros? Nada de eso. Me miraba y

decia: «Yo soy como usted, señorita: hemos nacido el uno para el otro..... Los dos tenemos bastante para vivir con el perfume de una flor, con una gota de rocío.» Por fin me enamoró, y nos casamos.

FERM. Pues, como Dios manda.

EST. Pero despues.....

FERM. Despues?....

EST. Te lo diré en secreto. Despues he cambiado de ideas..... he visto que es mejor comer que estar en ayunas, me he vuelto algo glotona, y hoy mi mayor deseo es comer, comer como tus paisanos, que lo entienden..... Desayuno..... la ley..... comida abundante, tente en pie, chocolate y cena..... Qué quieres? La abstinencia pasada me dá el apetito presente, y.....

FERM. Quiá! No crea su mercé que es la abstinencia. S lo sabré yo!... Es que el matrimonio abre la ganas.....

EST. Quizá tienes razon..... Pero, quién viene? No has oido?

FERM. Ja, ja, ja!.... Son esos avichuchos que están jugando.

EST. Las tórtolas?

FERM. Pues ya.

EST. Ellas no juegan, arrullan.

FERM. Llámale h. Pero dígame su mercé: por qué en lugar de andar con tapujos no vá su mercé al señor amo y le dice: «Hablemos claros. Yo como, como todas las presonas decentes?

EST. Decirle yo?... Jamás. Un hombre tan poético como él!... Me aborreceria. No, quiero que él mismo sea quien me obligue á comer. Comprendes tú?

FERM. Si su mercé tiene reparo, yo hablaré.

EST. Hazlo por gusto y te planto de patitas en la calle. Has oido bien, Fermina?

FERM. Pues vaya si lo he oio!.... Callaré como un muerto. (No comer por delante de su marío! Si hiciera eso con Anton! Bien dice el sacristan, que los señoritos de Madrid son el diablo en presona.) (Vase por el fondo.)

ESCENA II.

ESTELA y ARTURO, que llega corriendo por el fondo con un tiesto de azucenas en la mano.

ART. Prima..... prima.....

EST. (Es Arturo).....

ART. Las salvé..... las salvé..... Oh alegría!.... Oh felicidad!

EST. Pero á quién has salvado?

ART. A estas sencillas y pudorosas azucenas, que han pasado la noche en mi dormitorio, que no han recibido los puros besos del rocío y que se morian.

EST. Es posible? Pobres flores!

ART. Pero ya no hay cuidado; las he sacado al sol, las he hecho oir el murmullo sonoro de la fuente, y ya parecen otras. No las ves, prima mia, no las ves? En este instante me dan las gracias y te cuentan la historia de sus tormentos..... Porque ellas viven como nosotros, sufren como nosotros (aunque no del estómago), tienen un alma como nosotros..... Ah! (Suspira para disimular un bostezo de necesidad.) Mira, si quieres las dejaremos aquí mientras almorzamos; porque aquí se almuerza (aunque no veo trazas de ello), no es verdad?

EST. Primo mio, has de saber que aquí.....

ART. Se come bien..... Ya lo sé..... Tu marido es navarro, vivís en Navarra, y teneis buen apetito. Tanto mejor: yo tambien; pero antes, prima del alma, antes quisiera..... (Va á hacerle una declaracion, pero la voz de Narciso le detiene.)

NARC. (Dentro.) Estela..... Estela mia.....

EST. Mi esposo..... mi Narciso.....

ART. (Que el diablo se lo lleve!)

ESCENA III.

Dichos y NARCISO, que trae dos grandes tiestos de tulipanes.

NARC. Los salvé..... los salvé.....

EST. Tambien tú! Qué has salvado?

NARC. Estos preciosos tulipanes. (Mira á Arturo, que tiene en la mano el tiesto de azucenas.) (El no tiene más que un tiesto, y yo dos! Bravo!)

EST. Pero qué tulipanes son estos?

NARC. Qué tulipanes? Y tú me lo preguntas! No los reconoces en el aliento que exhalan, en las dulces miradas que te dirigen? Son, vida mia, los que me regalaste con lágrimas de felicidad el dia de nuestra union, los que ayer llorabas creyéndolos á punto de morirse. Oh! las flores!.... las flores!.... (Con entusiasmo).

EST. Las quieres mucho?

NARC. Que si las quiero? No, las amo, las adoro, las idolatro. Siempre que veo una flor, siento rodar por mis mejillas una lágrima..... Ah! Son almas encadenadas á la tierra, el cierzo es su enemigo, los insectos las manchan con sus huellas, los..... las.. .. Y ese tiesto, qué tiene? (Señalando al de Arturo.)

ART. Son azucenas, candorosas azucenas.

EST. Que mi primo ha salvado de la muerte.

NARC. El las ha salvado!.... él!.... (Deja los tiestos sobre las sillas, se acerca á Arturo y le dá un abrazo muy apretado.) Ah! noble corazon!.... conducta heróica!.... abnegacion sin.....

ART. Que me va usted á estrujar!.... (Evadiéndose.)

NARC. Tú tienes corazon; no perteneces á esa generacion novísima que cree amar á la mujer al ofrecerle por su amor ricos trajes, casas de campo ó café con tostada, etc., etc. Estoy seguro de que no has asistido á la *Gran Duquesa de Gerolstein*, de que no sabes lo que son suripantas, de que lees á todas horas *La Arcadia*, de que te crees un pastor, de que escuchas los tiernos balidos de las inocentes obejas.....

ART. Sí por cierto; pero todo eso.....

NARC. Ah! sí; lo veo en tu frente: tú no eres un impío, crees en el amor!.... El amor!.... El amor!.... Ah! Oh! Sabes tú lo que es el amor? Estela, vida mia, dame tu mano..... Lo vés, Arturo? Hé aquí el amor: mi dulce esposa y yo, Abelardo y Eloisa,

Laura y Petrarca, Beatriz y Dante, Estela y Narciso.

EST. Sí, esposo mio, sí; este es el amor.

ART. (Estamos frescos! He venido á Navarra desde Madrid para esto?)

NARC. Dónde hay nada en el mundo como estar con su esposa sobre el mullido césped.....Y que haya hombres capaces de fumar un cigarro!

EST. Tienes razon, esposo mio!

ART. Yo no fumo jamás!

NARC. Qué haya hombres capaces de ofrecer á una mujer chuletas! Hacer comer á una mujer! Qué horror!.... qué horror!....

ART. Por Dios, primo, eso es ya demasiado! El estómago!....

NARC. El estómago! Qué dices, desventurado? Tú, hombre de corazon, crees que la mujer tiene estómago? Tú crees que se debe llevar á una mujer á la fonda y decir delante de ella: «Mozo, un beefteack..... Mozo, ostras en escabeche..... Mozo, langosta con salsa mayonesa!» Una mujer no debe oir estas vulgaridades; ella que es á la vez sílfide, ondina, ninfa, driada, náyade..... Oh! Arturo, Arturo, me das lástima!.... Comer! Oh! Debilidad humana!

ART. (Decididamente se burla de mí!....)

EST. (Oh! Este hombre no comerá jamás!.... Pobre de mí!)

NARC. Todo el que ama de veras no come nunca; no es verdad, Estela?

EST. Sí, Narciso, sí. (Si supiera que como!....)

ART. (Pues estoy aviado! Y yo que me proponia seducir á mi prima!.... Van á faltarme fuerzas!)

NARC. Y hoy qué vamos á hacer para obsequiar al primo?

ART. Para obsequiarme!.... (Vamos, al ménos yo tendré qué comer.)

NARC. Se me ocurre una idea.

ART. Cuál?

EST. Dínosla, esposo mio.

NARC. Arturo, ven aquí. Asómate á ese balcon. (Le lleva delante del balcon.)

ART. (Pues señor, me tutea! Qué franqueza se toma!)

NARC. Alza los ojos. Qué es lo que ves?

ART. Una porcion de picos.

NARC. Bravo! Son las montañas, los Pirineos.

ART. Bien, pero qué tenemos?

NARC. Cuántas leguas supones tú que habrá que andar para llegar á la cumbre del pico más elevado?

ART. Oh! Yo no sé!

NARC. Pues lo vas á saber. Ponte el sombrero, querida mia, y vamos á obsequiar á tu primo con un paseo de tres leguas primero, y despues con una vista preciosa, un panorama encantador: árboles, caseríos, ovejas, poesía, belleza, amor..... No os parece escelente mi proyecto?

EST. Oh! sí, todo él es delicioso y me voy á arreglar para que nos marchemos en seguida.

ART. Pero iremos á pie?

NARC. Pues no? Cogiendo flores se andan leguas y leguas sin sentir.

ART. (Esto es horrible! Subir á una montaña en ayunas!..... Este es un crímen que todavía no ha definido el Código!)

NARC. No hay que perder un minuto..... Tú á buscar el sombrero; tú, primo amado, harás bien en ponerte unas botas más fuertes; el camino es muy malo, hay muchas piedras..... (Llamando.) Fermina! Fermina!

ESCENA IV.

Dichos, FERMINA por el fondo.

FERM. Ha llamado su mercé?

ART. (Vá á mandar que nos tenga prevenida una buena comida.)

NARC. A nuestra vuelta, tendrás hechas las camas, porque vendremos sumamente fatigados y no tendremos más remedio que descansar.

FERM. Está bien, señor amo.

ART. (Nada..... no hay esperanza..... en esta casa no se come.) Procúrame unas magras de jamon (Aparte á Fermina.) y te doy cuatro duros.

FERM. Magras? No las hay en diez leguas á la reonda.

ART. (Oh! desesperacion!)

NARC. Qué es eso? Deseas algo, querido primo?

ART. No..... gracias..... no necesito nada..... absolutamente nada....

NARC. Pues entonces, lo dicho. Tú, Fermina, al avio..... tú, esposa..... y tú, á cambiar de calzado. De aquí á dos horas dominaremos á dos naciones.

ART. (Subir á una montaña sin almorzar!.... Hoy es mi último dia!)

NARC. Ea, ea, cada cual por un lado..... (Todos se van: Fermina y Arturo por el fondo; Estela por la derecha.) y yo..... uf!.... yo á mi negocio.

ESCENA V.

NARCISO solo.

Apenas se van todos, saca una llave del bolsillo, abre el armario de la derecha, se sube en una silla, toma del armario una bandeja en la que hay perdices, jamon, pan; y se sienta en el respaldo de la silla sosteniendo la bandeja sobre sus rodillas.—En el armario hay vinos, pasteles y otros varios comestibles.

NARC. Vamos á ver, (Dirigiéndose al público.) señoras y señores, qué harian ustedes en mi lugar? Seamos francos. Mi mujer tiene sus ideas y yo las mias..... Me he casado con una sílfide, con un espíritu aéreo, con un madrigal; pero adoro á mi esposa, que, como ustedes habrán notado, es divina, y lisonjeo sus instintos poéticos. No come; yo tampoco. (Mientras habla, come.) No bebe; yo tampoco. (Apura un vaso de vino de un solo trago.) Pero, á decir verdad, me gustan más los frutos que las flores, y en cuanto á los pájaros..... hé aquí mi opinion. (Enseña una perdiz y tomando uno de sus muslos, se lo come.) Dónde hay nada más fastidioso

que el canto de un ruiseñor? Pónganse ustedes á dormir cuando empieza á cantar todo su repertorio!.... Canta bien, sí por cierto. Tambien Tamberlik canta admirablemente; pero suponed que una noche que teneis gana de dormir os ponen á Tamberlik sobre un árbol y le hacen gorjear! Ah! tener que vivir como yo de aires y de perfumes..... Consolémonos con este trago de champagne. A la salud de los que comen! (Mientras que bebe, entra Fermina por la derecha, y al verle, lanza un grito.)

ESCENA VI.

NARCISO, FERMINA.

FERM. Ah!

NARC. Ah! diablo..... me cogieron..... (Pone la servilleta sobre la bandeja para ocultar los manjares, y se baja de la silla corriendo hácia Fermina.

FERM. El señor amo está almorzando!.... Ja, ja, ja!....

NARC. Cállate, desgraciada, que me vas á perder.

FERM. (Examinando el armario.) Un escondrijo y unas botellas con tapon de plata!.... Ja, ja, ja!....

NARC. Oye, Fermina, si me descubres te estrangulo.

FERM. A fé de Fermina Carranque, juro á su mercé no decir nada á naide.

NARC. Tú no eres una mujer ideal..... una mujer..... poética.....

FERM. Que no soy mujer?

NARC. Sí, pero no poética.

FERM. Y qué es eso de poética?

NARC. Fermina, tú eres una mujer casada y puedes oir lo que te voy á contar.

FERM. Mire su mercé que no hace más que seis semanas que nos emparejó el señor cura.

NARC. No importa..... Puedes oirme. Has de saber, Fermina, que yo adoro á mi esposa, que aun soy jóven, y que.....

FERM. Pues ya!.... (Bajando los ojos.)

NARC. Que en Navarra se come siete veces al dia, por lo ménos.

FERM. Y la ley.

NARC. Pues, la ley..... Pero yo me veo condenado á comer al vuelo como los pájaros; y todo por tener una mitad, una mujer que ni come ni bebe!.... No sé cómo demonios puede vivir!

FERM. (Se me pasan unas ganas de decirle..... pero no..... si el ama nos despide..... Allá que se las campaneen!)

NARC. Qué estás murmurando ahí?

FERM. Yo, señor amo..... náa..... Digo, sí, decia pa mis adrentos que su mercé es el hombre, y que si yo fuera que su mercé, diria á mi mujer: «Mujer; hasta aquí hemos llegao..... es preciso comer como too el mundo:» hasta los animales comen, con perdon de su mercé.

NARC. Pero desgraciada, no conoces que me va á aborrecer si sigo tu consejo?

FERM. Oh! que no, señor amo.

NARC. Tendré paciencia, esperaré á que ella me obligue á comer, á que.....

FERM. (Lo mismo que el ama.)

NARC. Porque si me quitase su cariño, amaria al otro.

FERM. Qué otro?

NARC. Su primito.

FERM. El de las antiparras?

NARC. Pues no sabes que ha venido para hacerle la córte, para enamorarla?

FERM. Bah!

NARC. Lo mismo que en las comedias. Pero yo me vengaré de su audacia: yo le castigaré de un modo original. Fermina, es preciso que el primo de mi esposa se muera de hambre en esta casa hospitalaria.

FERM. Cómo?

NARC. No ha de comer..... Si pide le dirás que no se halla comida en ninguna parte; y si procurara corromperte, si te ofrece dinero para que le proporciones alimento, dímelo y yo te daré doble. Cuando no pueda

más, se irá y volverá la paz á mi casa. Entre paréntesis, me parece que el hambre empieza á hacer estragos en él.

FERM. Pues ya! Si viera su mercé cómo miraba esta mañana las gallinas del corral!..... Si le aprieta la gazuza se las va á comer crudas.

NARC. Con tu cabeza me respondes de su abstinencia.

FERM. Y su mercé me dará el doble?....

NARC. De lo que él te ofrezca.

FERM. Pues ha de saber su mercé que hace poco me ofreció doce duros por unas magras.

NARC. Doce duros!....

FERM. Cabales.

NARC Chica!.... Chica!.... Veinticuatro duros es mucho!

FERM. Entonces, se las doy.

NARC. No..... no..... Tendrás los veinticuatro duros! Pero él viene..... Silencio.

ESCENA VII.

Dichos y ARTURO, algo estenuado.

ART. Querido primo, ya estoy listo.

NARC. Este Arturo es un dige..... un chico infatigable.....

ART. Lo soy, ya se ve que lo soy; (Con sonrisa forzada.) pero confieso.....

NARC. Y sóbrio.

ART. En cuanto á eso, francamente.... (Bosteza de necesidad.)

NARC. Voy, voy á ponerme otra levita y partiremos. Ven, Fermina.

FERM. (Pobrecito!.... Se va á esmayar!.... Ja, ja, ja!....) (Mirando con compasion á Arturo. Vanse por el fondo.)

ESCENA VIII.

ARTURO solo.

Vaya una casa original! (Se ven en su rostro los efectos de la debilidad que experimenta.) Es singular lo que

me sucede! Figúrense ustedes que yo asisto á Fornos, porque soy un jóven excesivamente á la moda. Bien es verdad que eso se ve! Pues como iba diciendo, hace ocho dias que estábamos reunidos unos cuantos calaveras como yo en un cuartito de los más misteriosos, cuando el baron exclamó dirigiéndose á mí: «Arturo, tu prima Estela es deliciosa, pero segun parece te ha dado calabazas y se ha casado con un navarro millonario.» Calabazas á mí! No es verdad, señoras mias, que eso es inverosímil? Montando en ira..... porque aquí donde ustedes me ven soy muy fogoso!.... Montando en ira respondo con una calma estóica: «Jamás he hecho el amor á mi prima, pero para probar á todos los presentes que no hay belleza que pueda resistir á mi seduccion, mañana mismo saldré para Navarra, y antes de quince dias os traeré una carta de su puño y letra, jurándome un amor eterno.» Hicimos una apuesta exorbitante y me puse en camino; pero yo no habia contado con la huéspeda. Francamente, yo como, y desde ayer al medio dia estoy *in albis*. En esta casa nadie come, no hay comedor: habia uno precioso y lo han convertido en un invernadero. En el lugar que ocupaba la mesa hay un sauce..... de Egipto: eso sí; una maravilla, un portento, pero ni siquiera da fruto!.... Es imposible hallar comida, y estando en despoblado, ¿cómo buscar una fonda? Ah!.... (Bosteza.) Y tengo un apetito colosal..... voy á morir de inanicion!.... Las piernas se me doblan..... tengo aquí un hormigueo!.... (Señala el estómago.) Oh! Aquí viene la doméstica..... Si ella pudiera darme cualquier cosa..... aunque fueran patatas.....

ESCENA IX.

ARTURO, FERMINA.

FERM. Calle! todavía está aquí su mercé?

ART. Todavía, pimpollo.

FERM. Qué cara se le ha puesto! Está su mercé malo?

ART. No tal.

FERM. Pues lo paece..... Huy! qué ojeras!.... por momentos se le vé á su mercé perder las carnes!

ART. Qué dices? Será posible? Se me conoce que no como?

FERM. Vaya si se conoce!.... Si su mercé no muda de aire van á tener que cantarle el *gori gori*.....

ART. Oye, Fermina, proporcióname algo que comer y pide en cambio lo que quieras.

FERM. Ya le he dicho á su mercé que no es posible.

ART. Qué, tú tampoco comes?

FERM. Yo! Pues acaso soy tonta? Como por la mañana, al medio dia y por la noche..... y siempre que tengo gana.

ART. Oh! hechicera criatura, tú me vas á salvar: convídame á comer.

FERM. Que le convide á un señorito como su mercé?

ART. No te pares en esas tonterías..... el hambre iguala á todas las clases..... Decididamente como hoy contigo.

FERM. Ya he dicho á su mercé que no y no..... Miste que soy navarra. (Le amenaza y se retira por el foro.)

ART. Cielos!.... mi prima!.... Acabemos de una vez!.... Audacia!

ESCENA X.

ARTURO y ESTELA, sin sombrero.

ART. Cómo es eso, querida prima? Todavía no estás dispuesta para el paseo?

EST. Qué he de estar!.... Temiendo no poder acompañaros á pié, he mandado ensillar mi caballo, y ahora me salen con que el animalito carece de herraduras.

ART. Es posible? Eso quiere decir que no salimos?

EST. No por cierto..... he mandado que lleven el caballo á la cuadra, y que le den un pienso.

ART. Un pienso!.... Ah! (Dichoso él.)

EST. Pero no importa; ya nos arreglaremos para no fastidiarnos. Te gusta la lectura?

ART. La verdura?

EST. No; la lectura, las novelas.....

ART. Pues no me han de gustar?.... pero.....

EST. Prefieres la música, no es verdad?

ART. Ah! sí, la música..... (Mientras toca la declaro mi amor.)

EST. Aquí tengo la *Norma*..... Qué trozo te gusta más?

ART. Qué trozo? (Un trozo de jamon. Ah!) (Bosteza, y dominado por la debilidad, se deja caer en una silla.)

EST. Qué te sucede, Arturo?

ART. No es nada..... la emocion..... la *Norma*, y como has hablado de música..... Recuerdo que la primera vez que te ví estabas al piano..... Tu mamá me convidó ó comer..... Por entonces habia en tu casa una excelente cocinera..... Nos sentamos á la mesa, y entre otras cosas, devoramos una langosta. Qué langosta aquella!.... Y un pavo!.... Vaya un pavo! Aun me parece que le veo, tan doradito..... tan..... Tú estabas hechicera!.... una flor adornaba tu cabello..... pero el pavo..... qué animal!....

EST. (El apetito le hace traicion!)

ART. Es singular..... Estela..... no percibes un olor..... delicioso?

EST. Serán las azucenas?

ART. ¡Oh! no; más bien parece un olor de perdices escabechadas. (Aspira y busca por todas partes).

EST. (Pues eso no es de mi repertorio.)

ART. Es un olor..... por aquí..... por aquí se nota más. (Se dirige hácia el armario de la derecha.) Oh! no hay duda, es aquí.....

EST. Pero, te has vuelto loco?

ART. Oh! no; estoy cierto. (Abre el armario.) Míralo, míralo..... Cielos! Una perdiz!....

EST. Una perdiz!

ESCENA XI.

Dichos, NARCISO.

NARC. (Corriendo hácia Arturo y arrebatándole la perdiz.) Desgraciado! qué has hecho? Huye, huye con mil diablos!

EST. Una perdiz! No lo hubiera creido.....

NARC. Pues sí señora, es una perdiz..... y..... qué tenemos?

EST. (Oh! qué felicidad!..... tambien él come!) Caballero, esa conducta.....

ART. Ah! no puedo más!.... no puedo más!.... (Se deja caer sobre una silla.)

EST. Ocultarme esas cosas!.... (Haciendo que llora.)

NARC. Ya no ocultaré más..... Harto he sufrido y me parece que ya es tiempo de arrojar la máscara. Sí, señora, como, como todo el mundo; soy gloton como un gato: me gustan las empanadas, y las natillas, y el arroz con leche. Sí, señora; pues no faltaba más!

EST. (Ah! qué gusto! Va á obligarme á comer!)

ART. (Ah! se me hace agua la boca!)

NARC. Y tambien bebo..... me gusta el Chateau Laffitte número cuarenta y seis, el Champagne, el Burdeos, el Cariñena, el Málaga..... Y fumo como un coracero!.... (Saca la petaca y enciende un puro.) Quieres fumar, Arturo?

ART. (Oh! esto ya es demasiado! Cuando tenga fuerzas le desafío.)

EST. Conque fuma usted?

NARC. Sí, señora; al tomar el café; porque tambien tomo café, y una copita de ron y marrasquino..... Yo no tengo la culpa si me he casado con una mujer imposible.

EST. Una mujer imposible!

NARC. Una mujer que se mantiene de aire.

EST. De aire?.... de aire?....

NARC. Una mujer que es lo que se llama en francés un *djim*.

ART. (Cómo!.... una palabra chinesca!)

EST. Un *djim!* Caballero, usted me insulta!

NARC. Lo dicho, dicho.

EST. Qué horror! Llamarme un *djim!* (Yo no sé lo que es eso, pero debe ser una cosa terrible!) Desde hoy en adelante no habitaré en esta casa, me vuelvo al lado de mis padres y mi primo me acompañará.

ART. Voy..... voy por la maleta..... (Al ménos habrá fonda en el camino.)

EST. Corre, que aquí te espero. (Arturo se va por el fondo.)

ESCENA XII.

Dichos, menos ARTURO.

NARC. Eso es... «aquí te espero,» y se lo dice usted en mis barbas. Cásense ustedes, amen ustedes á sus esposas..... Oh! Esto no tiene nombre.

EST. Le dejo á usted las tórtolas; aquí está su comida.....

NARC. Tantas gracias: no comen.

EST. Van á morirse de hambre.

NARC. No señora, las tórtolas no se mueren más que de amor. Pero no se detenga usted: su primo la espera.

EST. (Y me deja partir! Ah!) Que usted lo pase bien.

NARC. A los pies de usted, señora. (Se sienta. Estela tarda en marcharse, y cuando la mira Narciso hace ademan de buscar algo.)

NARC. Busca usted algo, señora?

EST. Mi sombrilla.

NARC. Héla aquí. (La toma de una silla y se la dá.)

EST. Tantas gracias. (Pausa. Estela se va y vuelve poco á poco.)

NARC. Busca usted algo más?

EST. No señor; pero antes de marcharme, como no sé el francés, deseo que se sirva usted esplicarme la insultante palabra que me ha dicho.

NARC. Qué palabra?

EST. *Djim.*

NARC. *Djim!* No sabe usted lo que quiere decir?

EST. No por cierto.

NARC. Pues yo tampoco..... Pero... justamente hay aquí un diccionario francés-español. (Coge un libro que hay en la mesa.)

EST. A ver?

NARC. Veamos. D..... D..... (Hojeando el libro.) D..... *Djim*..... aquí está..... *Djim*: véase *Farfadet*. Busquemos *Farfadet*.

EST. Sí, sí, busquemos.

NARC. F..... F..... F..... ya lo hallé. *Farfadet*..... véase *Djim*..... Estamos aviados.

EST. Ese libro es su cómplice de usted.

NARC. No tal; es un Diccionario como todos..... Pero para qué nos cansamos? El motivo de nuestra separacion no es esa palabra tan extranjera como inofensiva.

EST. Pues cuál es?.... Hable usted.

NARC. La verdadera causa de nuestro rompimiento es que no hay comedor en nuestra casa.

EST. Qué dice usted?

NARC. Digo, que en todo el mundo, y en Navarra más que en ninguna parte, es preciso comer. Esto no impide á los esposos que se adoren; al contrario, les da fuerzas. Así, pues, lo repito; hasta ahora he comido bien, y en adelante comeré lo mismo. Esta es mi resolucion, mi ultimatum. Ahora, señora, haga usted lo que guste.

EST. Qué es esto que hay aquí? (Mirando al suelo.)

NARC. Qué es?

EST. Un caramelo. (Recogiéndolo.)

NARC. Un caramelo? No es de mi biblioteca.

EST. Entonces será de la mia. (Se dirige hácia el armario de la izquierda y lo abre.) Se habrá caido de aquí?

NARC. Cielos! qué veo!.... tú tambien?.... Eh!.... Anton..... (Corriendo hácia el balcon.) Llévate el coche. Es posible? Estela mia!

EST. Sí, soy una golosa.

NARC. Oh, felicidad!.... Entonces, á comer. Juntemos nuestros víveres..... yo pondré las entradas y tú los postres.

EST. Eso es..... pronto, pronto. (Tiran los libros y las flores

que hay en la mesa, la cubren con un mantel y sacan cada cual de su armario los víveres que tienen.)

NARC. Una perdiz!

EST. Y una empanada.

NARC. Vinos de los mejores.

EST. A comer, á comer!..... Nunca he sido tan feliz como ahora.

NARC. La sopa está en la mesa. (Se sientan y aparece Fermina.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, FERMINA, y despues ARTURO cargado con su maleta.

FERM. Calle!.... el amo y el ama están comiendo juntos!... Ja, ja, ja!....

ART. Prima, prima, ya estoy..... Gran Dios! qué veo! comen! Ah! ya no puedo más! (Cae desmayado sobre una silla.)

EST. Se ha desmayado!

NARC. Verás qué pronto vuelve en sí. En cuanto respire este jamon. (Le hace respirar un jamon.)

ART. Ah! Gracias, primos mios; me habeis devuelto la vida y en pago me convido á comer con vosotros..... Oh! ya era tiempo!

NARC. Desde hoy vida nueva. Nuestra casa tendrá un comedor y suprimiremos un gabinete.

EST. Y mi primo se irá.....

ART. En cuanto coma!

EST.
Para que tantas fortunas
logren hacernos dichosos,
señores, sed bondadosos,
no nos dejeis en ayunas.

NARC.
Hacednos ese favor,
y si otra noche volveis,
os prometo que hallareis
la casa..... con comedor.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid.—En la contaduría del teatro Español, calle del Príncipe, y en la librería de los señores viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm 9.

En provincias.—En casa de los corresponsales de la Agencia del *Repertorio moderno*, ó pidiendo las obras directamente á los directores gerentes de la Agencia Teatro Español, Madrid.

PRECIO DE ESTA OBRA, UNA PESETA.